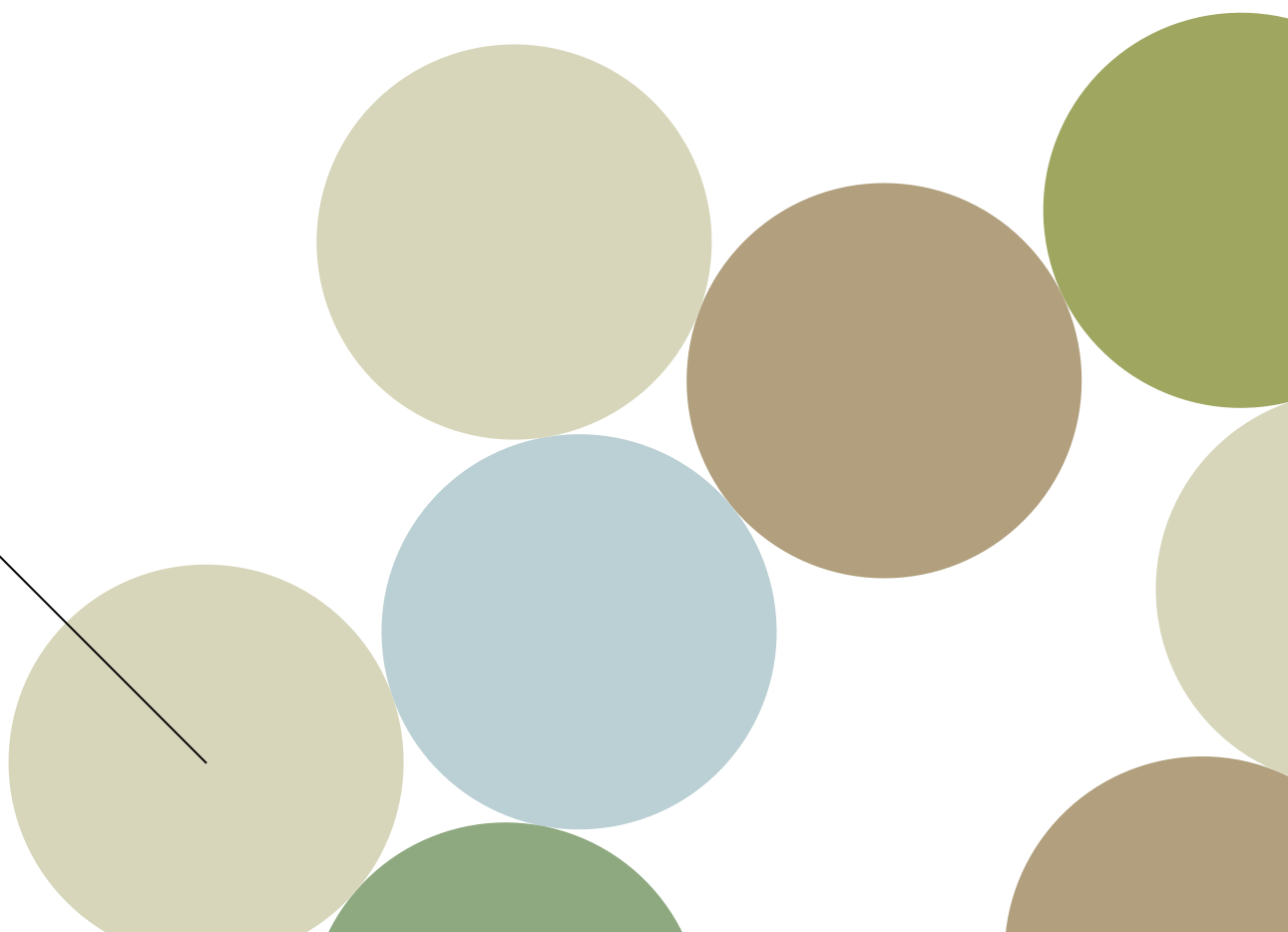


Arbórea Magna

en Parque de Innovación.

Dossier Informativo.





Índice

Acerca del Parque de Innovación y el emplazamiento de Arbórea Magna	_____	01
Acerca de Arbórea Magna	_____	01
Características constructivas	_____	03
Acerca de Nicola Costantino	_____	04
Equipo de trabajo	_____	05
Editoriales	_____	06
Información al visitante	_____	19



Acercas del Parque de Innovación y el emplazamiento de Arbórea Magna

Ubicado en el corazón de la ciudad, en el barrio de Nuñez, el Parque de la Innovación es un nuevo predio de 12 hectáreas en la Ciudad que promueve y facilita la colaboración entre emprendedores, estudiantes e investigadores, atrayendo talento e inversiones, y creando sinergias con instituciones innovadoras tanto a nivel nacional como internacional con especial foco en educación, salud y tecnologías exponenciales.

Arbórea Magna es el resultado de un segundo concurso realizado en el año 2022, en el que la obra de la artista plástica obtuvo el primer premio. La convocatoria abierta "Ideas y propuestas para una obra inédita de arte público en el Parque de Innovación" para artistas visuales que quisieran postular ideas para la creación de una obra de arte público e inédita concebida especialmente para el Parque de Innovación.



Acercas de Arbórea Magna

Arbórea Magna es una nueva obra de arte público de la Ciudad de Buenos Aires, una escultura de escala monumental en el Parque de Innovación de la artista argentina Nicola Costantino (Rosario, 1968) ganadora del Concurso de Ideas realizado en el año 2022. La obra, que constituye un homenaje a todos los árboles del universo, posibilita una reflexión tanto en la actualidad como para futuras generaciones sobre la relación del ser humano con la naturaleza.



¿Qué significa Arbórea Magna?

Arbórea por definición nos dice: “por su forma o aspecto, recuerda a un árbol”. De este modo, aunque la escultura visiblemente devuelve la apariencia formal de un árbol, no pretende ser un registro documental de una especie en particular sino que busca venerar el amplio repertorio del universo vegetal. La segunda parte del título, Magna, refiere a la dimensión monumental de la escultura, que supera considerablemente la escala humana y permite que sea reconocida a distancia.

Arbórea Magna se eleva a 34 metros de altura en una estructura portante de hierro galvanizado. Este soporte frío e industrial, produce un contraste material y simbólico con la cerámica Nerikomi; técnica ancestral japonesa que Costantino introduce al arte público de la Ciudad de manera inédita. Las piezas de cerámica, trabajadas previamente en el taller de la artista, cobijan parte del suelo, en forma de flores, y el tronco en forma de patrones naturales que simulan la corteza del árbol. A través de pasarelas curvas, el paseante puede conducirse a un mirador elevado que le permitirá detenerse a observar la minuciosidad de la técnica, los detalles de la vegetación representada y sus texturas.

“Hoy quiero detener el tiempo, congelar la belleza que surge de los barros coloreados, con una técnica milenaria que no se ha podido superar con ningún material plástico.” - reflexiona Costantino.

Por otra parte, Arbórea Magna se destaca por un sistema de iluminación, desarrollado ad hoc por la arquitecta y especialista en diseño de iluminación Eli Sirlin, en conjunto con Signify, donde el tronco se expande en terminaciones de ramas con más de 700 hojas lumínicas, cambiantes y lúdicas, que potencian la presencia de la obra tanto de día como de noche.

Con todo esto, Nicola Costantino posiciona a Arbórea Magna en un debate de contrapuntos y dualidades; ejercicio que ha venido desarrollando en diferentes proyectos a lo largo de su amplia trayectoria. Arbórea Magna conjuga la generosidad y belleza del universo vegetal, a la vez que expone un devenir tecnológico que pone en tensión esa relación. Al respecto, la artista afirma:

“Trato de obtener un equilibrio medio inestable entre fuerzas contrapuestas, sin que una se funda en la otra”.

Arbórea Magna de Nicola Costantino permite disfrutar una experiencia única en la Ciudad donde el público podrá elevar una sensibilidad hacia lo natural y despertar diferentes reflexiones sobre la ciencia, los avances tecnológicos y el vínculo con el medio ambiente.

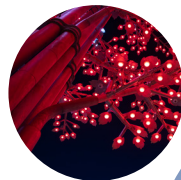


Características constructivas



Otros elementos:

- Isla.
- Rampa.
- Espejo de agua.
- Pérgola solar.
- Pararrayos.



Vista central Arborea Magna en el Parque de Innovación.



Acerca de Nicola Costantino

Nicola Costantino nace en Rosario en 1964. Vive y trabaja en Buenos Aires. Escultora de formación, sus piezas combinan una aguda belleza con una incomodidad difícil de resolver. La comida está presente desde sus primeras obras y vuelve a surgir a partir de su obra sobre El jardín de las delicias de El Bosco. Sus banquetes se enriquecen con un nuevo proyecto de arte cerámico inspirado en el universo vegetal. Cochon sur canapé (1992), es considerada precursora del arte contemporáneo latinoamericano. En 1998, representa a la Argentina en la Bienal de San Pablo, y desde entonces participa en numerosas muestras en museos de todo el mundo, entre los que se destacan Liverpool (1999), Tel Aviv (2002) y Zurich (2011).

En 2000, realiza una muestra individual en Deitch Projects (Nueva York) y su Corset de peletería humana ingresa en la colección del MOMA. En 2004, presenta Animal Motion Planet, y Savon de Corps. A partir de 2006, hizo su entrada al mundo de la fotografía, con más de 30 obras en las que es constante su protagonismo. En ese marco, creó su primer video: la obra autorreferencial Tráiler (2010), y personificó mujeres paradigmáticas como Eva Perón en Rapsodia Inconclusa (55a Bienal de Venecia, 2013).

Durante la pandemia la artista investiga la técnica japonesa llamada neriage nerikomi, desarrollada en diferentes proyectos expositivos, tales como PaRDeS, el jardín del tiempo suspendido en Fundación Santander (2023). En octubre de 2023 la artista estrena Artista Ex Machina, su primera obra escénica, realizada en el Centro de experimentación del Teatro Colón.



Cortesía Prensa Museo MAR.



Equipo de trabajo

La escultura fue realizada por el Parque de Innovación en coordinación con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Artista

Nicola Costantino

Producción artística

Diego Frangi - Fundador y Director - Oficina de Proyectos

Nicolás Dalmaso - Director Comercial - Oficina de Proyectos

Diseño de iluminación

Eli Sirlin - Arquitecta y Diseñadora de iluminación

Sistema y productos de iluminación

Signify Argentina S.A

Proyecto de diseño constructivo

Guillermo Durán - Director y Fundador - Habitar Sustentable

Construcción ejecutiva especializada en estructuras metálicas

Eugenio Hedges - CEO - Grupo NH

Colaboraciones:

La realización de la corteza de Arborea Magna cuenta con la colaboración de alumnos y docentes de la Escuela de Cerámica Nro. 1, de la Ciudad de Buenos Aires desde la Dirección de Educación Artística en el marco de la Subsecretaría de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa del Ministerio de Educación GCABA.

Ceramistas y Artesanos

Estudio Nicola Costantino: Luis Quinteros, Natalia Acciarri, Mariana Sapriza Morán, Denise Vidal Lazaro, Carla Quinteros, Sergio Quinteros, Daniela Friez, Gustavo Acosta Ramos, Manuel Kobrinsky, Veronica Garcia, Melisa Celis Jurado.

Modelo para armar: Gonzalo López Lluch y Paula Soto



Editoriales

Tres referentes de la cultura ofrecen su mirada reflexiva sobre Arbórea Magna.

María del Carmen Magaz (Doctora en Historia con orientación en arte público) Gustavo Nielsen (arquitecto y escritor) y Ana María Battistozzi (Curadora).



Editorial 1:

ARBÓREA MAGNA. El resplandor de la naturaleza

Dra. María del Carmen Magaz

El espacio público está en la esencia de lo urbano. Desde la antigüedad se lo define como un territorio de encuentro e intercambio, un lugar de la gente y para la gente. Este nuevo espacio denominado "El Parque de Innovación" generará su historia desde lo urbanístico, lo político, lo cultural y lo simbólico, por lo que condicionará el emplazamiento de las futuras esculturas o monumentos que allí se ubiquen.

El arte público es accesible a cualquiera que circule por la ciudad, se identifica con el tejido urbano y se inserta en el espacio verde que lo contiene. Podríamos decir que es el arte del "lugar común" de la gente; en este sentido es democrático en sí mismo, ya que está al alcance de todos. Este patrimonio escultórico nos transmite los pensamientos, los ideales, las preocupaciones y los sentimientos del ser humano, se relaciona con nosotros en el presente y se proyecta hacia el futuro.

Georges Didi-Huberman nos plantea: ¿a qué tipo de conocimiento puede dar lugar la imagen? Si se trata de una escultura monumental, sin lugar a dudas, el elemento que tenemos que tener en cuenta es que, casi con seguridad, ella nos sobrevivirá y nosotros somos el elemento frágil, el elemento de paso. En definitiva, estamos frente al Tiempo y esta creación tiene más de memoria y más de porvenir que quien la mira.

Arborea Magna, la escultura de Costantino se integra al patrimonio de la ciudad de Buenos Aires que se orienta hacia la representación de la naturaleza en obras de arte donde el metal - e incluso la máquina- juegan como elementos fundantes. Podemos mencionar: *Árbol* (1997) de Néstor Basterretxea, realizado en hierro y vinculado al mito del origen de los vascos, que se encuentra en el Parque Thays; *Árbol de la Vida* (1999) realizado por Carlos Herzberg, en hierro y vitraux, ubicado en la plaza de las Naciones Unidas y Aires de Buenos Aires. *Medidor de vientos* (2019) de Pablo Reinoso, realizado en acero policromado, que representa tres árboles entrelazados por sus ramas, en la Plaza Ramón J. Cárcano.

¹Cf. Didi-Huberman, Georges, *Ante el tiempo, Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, traducción y nota preliminar de Antonio Oviedo, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2011.



Asimismo, hay representaciones de flores como *Pasionaria* (2009) realizada por Marcela Cabutti, en acero policromado de color rojo pregnante, ubicada en Pierina Dealessi y Mariquita Sánchez de Thompson y, por último, la emblemática *Floralis Genérica*, (2002) realizada por Eduardo Catalano, en acero y aluminio, que incluye además lo cinético con el movimiento de sus pétalos monumentales, en la plaza de las Naciones Unidas.

Arbórea Magna nos lleva a pensar en una figura poética, en la que se genera una relación de inclusión. La palabra arbórea se utiliza como “el todo por la parte”. Se la podría caracterizar como una sinécdoque, ya que ese árbol, en sí mismo, representa a todos los árboles del universo.

La palabra magna, nos remite a la dimensión de esta escultura que es monumental; alcanza los treinta y cuatro metros de altura y está proyectada para ser reconocida a la distancia, pero también en la cercanía. No podemos agotar su significado en el tamaño, ya que su presencia puede vincularse también con lo aurático. Para Walter Benjamin el aura es aquello que hace única a cada obra de arte, en este caso sería el resplandor de la naturaleza.

Nicola Costantino es una de las artistas más celebradas de la actualidad, además de afirmar con su presencia el papel de la mujer como escultora, continuando con la línea de cambio, que inició su colega del siglo pasado, la inolvidable Lola Mora.

La obra de Nicola siempre nos conmociona, en ella subyacen fuertes críticas que implican al ámbito de lo político, lo económico, lo social y lo ecológico, entre muchas otras variantes.

En el transcurso de la pandemia la artista se ha volcado a la representación de las flores. Crea un universo simbólico en el que ellas son capaces de curarnos, como lo hacen las Flores de Bach, además, nos transmiten mensajes con códigos que los humanos se esfuerzan por captar. Producen vida a través de sus semillas y a través de cientos de especies que se perpetúan y se propagan. El mundo vegetal no ha sido respetado como se merece, a pesar de que no podríamos vivir sin las plantas, mientras que ellas podrían vivir sin nosotros. También, por asociación dialéctica, nos recuerdan lo efímero de nuestra existencia.

Constantino elige traerlas a un primer plano, las representa en cerámica, utilizando una técnica ancestral japonesa –Nerikomi– con la que aspira a congelar la belleza y a detener el tiempo. La pretensión utópica se hace realidad en el pasaje a la esfera trascendente del arte.

Arbórea Magna encuentra motivación en el universo creativo de la naturaleza y nos plantea una paradoja. En un registro poético, el espectador puede percibir una imagen metafórica que nos vincula al árbol orgánico, cuyas hojas verdes cambian de color en otoño y se renuevan en el ciclo de las estaciones. Desde lo simbólico, el árbol representa la vida del cosmos en perpetua generación y evolución; incluso, puede tener un sentido vinculado a lo sagrado, ya que es un eje que une el cielo y la tierra a través de las raíces y sus ramas y podría ser, desde lo alegórico, un nexo entre lo humano y lo divino.



En un registro pragmático el espectador puede percibir que el tronco está constituido por fríos caños de hierro galvanizado que se expanden en ramas con hojas del mismo material y que se transforman en focos lumínicos de la mano de Eli Sirlin. Esta mirada, sin lugar a dudas, nos vincula con la tecnología, con el metal, con la luz artificial y al mismo tiempo nos conmueve. Pero ¿qué quiere decir, en síntesis, esta obra artificial? Aquí se abrirían múltiples disquisiciones sin encontrar el hilo de Ariadna para poder salir del laberinto.

Sin embargo, un elemento rompe la paradoja planteada, es la cerámica que cubre parte del tronco metálico y conforma la base de apoyo de la escultura, como si fueran sus raíces. Este es el elemento disruptivo, la clave, la esencia de Arborea magna, ya que la artista centra aquí no sólo sus pensamientos, sino también sus manos en la arcilla para conformar cada pequeña pieza, que luego articula como un enorme rompecabezas.

La mirada es la de un caleidoscopio con los colores de la tierra, que se asocia a la textura de un tronco añoso de madera. La técnica artesanal que utiliza está vinculada a los inicios de la humanidad, al hombre y al tiempo, que en todo nos atraviesa. Para cerrar esta especie de composición fractal del universo de la naturaleza, todo se apoya en el agua, otro elemento cuya presencia es fundamental. El agua simboliza -en los mitos de la creación del mundo- la fuente de la vida y la energía divina de la fecundidad de la tierra y de los seres vivos. Estos dos elementos juegan como una resonancia que nos aleja de la utilización pragmática del elemento natural y nos acerca a la mirada poética.

Aquí aparece el papel del arte contemporáneo, que en una simbiosis inédita permite a Costantino denunciar las relaciones extremas entre el ser humano, la tecnología y la naturaleza.

Arborea conforma un mensaje críptico, de psicología inversa, que nos moviliza al poner en juego las facultades del intelecto y de la imaginación, centrales en el juicio estético, según Kant.

Las nuevas obras se instalan con fuerza, con un mensaje potente, casi como un grito que altera las relaciones de la sociedad con el arte público. El habitante de la ciudad se convierte en espectador y la libre reacción del que observa se abre a un campo de infinitas posibilidades interpretativas. Walter Benjamin argumenta que la experiencia estética de una obra de arte no está completa sin la participación activa de quien la mira. Más allá de la contemplación en sí misma, para poder apreciarla se impone una lectura poética, es decir que requiere de la poiesis (hacer) del observador.

En otras palabras, cada obra encierra un universo simbólico que es necesario develar para poder dialogar con ella. Se generan vibraciones que conforman un territorio estético que alcanza al hombre común y al formado. De este modo, el pensamiento colectivo de la humanidad cobra vida en las distintas formas de arte, como sucede en la escultura monumental.



Arborea Magna tiene la capacidad de inquietarnos, de perturbarnos, nos lleva a una conexión mente, cuerpo y energías trascendentes. En ella proyectamos una imagen constitutiva de identidad de acuerdo a nuestras subjetividades y al modo de vida que nos define. Pretende ser un nuevo símbolo de la ciudad capaz de promover la reflexión y enriquecer la imaginación.

No dudamos que se constituirá en un hito de la historia de la escultura pública de Buenos Aires

María del Carmen Magaz.

Es profesora emérita por la Universidad del Salvador. Licenciada y profesora en Historia del Arte (UBA). Doctora en Historia con orientación en Arte Público (USAL). Es creadora y ex directora de la carrera de grado Gestión e Historia de las Artes y de los posgrados Especialización y Maestría en Curaduría de Arte Contemporáneo (USAL). Es investigadora nacional y obtuvo la beca post doctoral en Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University y la beca Fulbright como Junior Fellow Researcher en la George Washington University. Los temas de investigación estuvieron orientados a las problemáticas del arte público. Fue asesora en el área de cultura en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Honorable Senado de la Nación. Es asesora ad honorem de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos. Posee numerosas publicaciones sobre el arte público de la ciudad de Buenos Aires, entre las que podemos mencionar la serie dedicada a Monumentos y Esculturas de Buenos Aires. Espacios simbólicos y arte público. Retiro, Belgrano y Puerto Madero (2023); Recoleta (2021); Palermo (2013) y Escultura y poder (2007).





Editorial 2:

CÓMO CONSTRUIR UN ÁRBOL EN UN PARQUE

Arq. Gustavo Nielsen

“Si la lluvia te molesta, planta un árbol. Si el calor te abruma, planta un árbol. Si te gusta la fruta, planta un árbol. Si amas a los pájaros, planta un árbol. Y si adoras la vida, planta muchos árboles”.

Refrán popular.

Arbórea Magna es un monumento que intenta homenajear a todos los árboles del mundo. Vamos a encontrar allí el ancho de un baobab, la altura de un álamo, las ramas de un pino marino, la corteza del eucaliptus, la llegada a tierra del gomero. La cita a esas especies no es documental; la propuesta conlleva un registro poético.

Su estratégico marco, el Parque de Innovación, es un centro de estudios sobre el futuro de las ciudades. El complejo abarca doce hectáreas en las que conviven edificios y pabellones, insertos en un paseo público. Arbórea Magna está emplazada en su eje medio, denominado Camino de la Innovación.

El árbol mide treinta y cuatro metros de altura, un metro más que la mitad del Obelisco y uno menos que el estadio de River. El estadio se hace presente por encima de los árboles de la avenida Udaondo. Es imponente por su masa y por su significado. Representa, en su carácter monumental, la identidad de todo el barrio de Núñez. El árbol de Nicola tiene una incidencia identitaria a escala institucional, como hito dentro del complejo.

La naturaleza en las ciudades nunca crece o se expresa de modo salvaje, sino que aparece como una miniaturización domesticada. Las ciudades son artificiales. El Sena no cruza espontáneamente París, sino que está encauzado sobre orillas construidas, dragado para mantenerlo navegable y cruzado por puentes. Y es un río urbano que define un paisaje; muy distinto de un arroyo rectificado o directamente entubado, al que nunca veremos y solo servirá como aliviador pluvial. Debajo del árbol de Nicola, por ejemplo, pasa el arroyo White. Casi nadie lo sabe, porque va bajo tierra.



Lo mismo sucede con las plantas y árboles, que en la ciudad aparecen en canchales, macetones, o contenidas por cordones de granito en plazas y parques. Toda la naturaleza que ingresa a las ciudades lo hace controlada por la mano del hombre.

Formalmente, Arbórea Magna consta de tres elementos: el árbol propiamente dicho, el sistema de rampas y la corteza. La diferencia entre las partes está dada por magnitudes, materialidades y detalles.

El árbol es de metal galvanizado, y está robóticamente preparado para mapeos lumínicos. Es el centro y sostén de la escultura. Lo rodea un sistema de rampas y pasarelas curvas de hormigón, dispuesto sobre una isla circunscripta en un espejo de agua.

La misión de las rampas es conducir al paseante desde la pérgola de ingreso hacia los puntos de observación, donde podrá hacer foco en el diseño del piso y la corteza, y sacarse selfies.

La corteza es un recubrimiento cerámico que abraza el nacimiento del tronco, cubre sectores de la isla y vuelve a aparecer en lo alto del mirador. Un tradicional arte de arcillas pigmentadas resguarda parte del árbol metálico, como si dispusiera una protección milenaria para lo que vendrá.

La flora que rodea a Arbórea Magna es autóctona, conectando Arbórea con la plaza de Alcorta y Udaondo, que a futuro vinculará los usos del predio: sedes de universidades, de empresas tecnológicas y de investigación, edificios de coworking y de viviendas.

La dupla arte urbano y naturaleza nos invita a reflexionar sobre cómo podemos coexistir de manera sostenible con el entorno natural. Las esculturas que representan especies botánicas o animales en peligro de extinción nos advierten sobre la importancia de conservar la biodiversidad. La obra de Nicola Costantino, desde su imponente artística, es un llamado inspirador a plantar decenas de árboles naturales en todas partes. Cientos, miles. Un árbol junto a otros árboles refleja a una comunidad interconectada, que se cuida y ampara como un bosque.

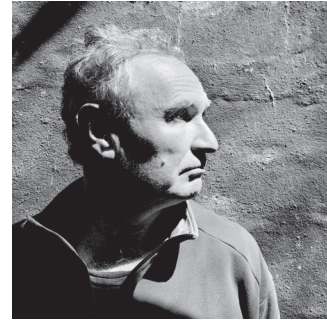
Un árbol artificial es un preservador de la apariencia nativa e histórica de un espacio público, sin comprometer la longevidad de los árboles reales que pudieran haber existido. Así podríamos entender al árbol de Nicola, cuando todos los árboles de alrededor hayan partido. Algún día no estaremos y su monumento seguirá en pie, para recordarnos nuestro paso por el mundo.



Agrega la autora: “En la combinación de técnicas existen fuerzas que llevan la obra más allá de la voluntad del artista, y es así como empieza a tener un gran poder. El poder de detener el tiempo, frenar lo inevitable, la degradación de la materia que indefectiblemente se va a corromper; eso es lo barroco en mi trabajo, el pensamiento que estoy rescatando para el arte contemporáneo”.

Gustavo Nielsen

Es arquitecto y escritor. Como arquitecto es socio fundador de Galpón Estudio y coautor del Monumento a las víctimas del Holocausto Judío, situado en la plaza de la Shoá. Como escritor tiene varios libros publicados: “Playa quemada”, “La flor azteca”, “La fe ciega”, “El amor enfermo”, “Auschwitz”, “El corazón de Doli”, “El contagio social”, “fff”, entre otros. Con “Marvin” obtuvo el Premio Municipal de Literatura en cuento y con “La otra playa” el Premio Clarín de Novela. Está traducido a once idiomas.





Editorial 3:

Arbórea Magna: un faro para iluminar conciencias

Ana María Battistozzi

Desde fines del siglo XIX y hasta avanzado el siglo XX, la erección de monumentos fue una prioridad del estado nacional que se valió del espacio público en la decisión de homenajear a quienes habían sido definidos como los héroes de la Nación. Así muchas de las plazas y los bellos jardines de la Ciudad de Buenos Aires, diseñados por Carlos Thays se poblaron de imponentes figuras heroicas y alegorías escultóricas de un progreso que se imaginó imparable. Algunas de ellas -como el monumento a Carlos María de Alvear o el de Sarmiento- fueron realizadas por los más destacados artistas de la escultura monumental del momento como Antoine Bourdelle o el propio Rodin.

Pero el correr del tiempo y el propio devenir histórico minó ese impulso celebratorio que cesó, tanto en motivaciones como en calidad. A tal punto que en los años 70, destacados artistas, Alberto Heredia o Aldo Paparella, entre ellos, llegaron a parodiarlo a través de obras como la serie de Monumentos inútiles (Paparella) o el San Martín o El hombre del brazo de oro (Heredia). Obras que, desde su propia estructura y materialidad - madera pintada de rojo o cartón enyesado- subvertían la propia noción de monumento y su sentido de permanencia y proyección de futuro.

De allí en más, podría decirse que el espacio público de nuestra ciudad y del país en general, estuvo -salvo honrosas excepciones- desentendido de las expresiones del arte contemporáneo.

La pregunta que no podemos dejar de formularnos ahora es si el emplazamiento de esta ambiciosa obra de Nicola Costantino comienza saldar esa prolongada deuda con el arte contemporáneo. El deseo es que así sea. Pero sobre todo por lo que implica en términos de una comprensión ampliada de la cultura del presente y lo que ella expresa desde la perspectiva del vínculo cotidiano que es preciso entablar con los habitantes de la ciudad.

El punto de partida no podría ser más auspicioso. Nicola Costantino, no sólo es una artista con una abultada y brillante trayectoria que se remonta a la pasada década del noventa en el arte argentino, sino que la sostenida vigencia que



experimenta no es sino resultado de la infrecuente osadía con que encara cada nuevo emprendimiento.

Arbórea Magna puede considerarse en esta oportunidad, la coronación de un año espectacularmente productivo durante el cual la artista puso en escena tres proyectos de enorme calibre. Cada cual más refinado y ambicioso. En primer término, la gran instalación **PaRDeS** inaugurada el mes de marzo pasado cuando dispersó una serie de exquisitos ramos de flores de cerámica en el gran espacio vidriado del edificio central de la Fundación Santander, próximo al Parque Lezama.

Más recientemente la gran puesta en escena **Artista Ex Machina** que concibió y diseñó para el **Centro Experimental del Teatro Colón**. La propuesta escénica, como tantos proyectos recientes de la artista, implicó colaboraciones múltiples e interdisciplinarias, desde lo musical a la dirección escénica y la realización de las piezas mínimas de la escenografía y el vestuario. Todo para deslizar esa puesta como una suerte de curso subterráneo llamado a integrar retazos de su propia obra en un recorrido onírico que culmina en un exuberante paraíso donde ella misma emerge postulando el arte como salvación. Todo esto impulsado por un fuerte deseo de traer la belleza a la escena del arte contemporáneo después de haber sido insistentemente denostada.

“La belleza es una de mis preocupaciones y en todas mis obras estuve dándole vueltas, peleándome con ella. Ahora es mi momento de producir belleza. Crear belleza es mi antídoto para el terror que me produce el fin de la humanidad.”

Entre la urgencia por el devenir del mundo, la preocupación humanística y la propia autocrítica respecto de la lógica revulsiva que asumió una parte importante de su producción, Nicola Costantino introduce el tema de la belleza como un antecedente de Arbórea Magna y una cuestión central en la serie de flores que presentó en la Fundación Santander. Significativamente llamada PaRDeS (paraíso en hebreo), meses antes que se desatara la ola de violencia en Gaza.

Podría decirse que este año la obra de esta artista y su manifiesto por la recuperación de la belleza, ha tenido hasta aquí dos importantes vías de materialización. Primero la serie de exquisitos ramos de flores de cerámica y ahora este enorme árbol, llamado a erigirse en un faro. Un monumento a la naturaleza con la ambición de que se constituya en referente urbano.



Tal como observó la crítica Rosalind Krauss y, a pesar de las tensiones que la sometió el arte contemporáneo, la escultura guarda la memoria del monumento.² Pareciera que su lógica fuera inseparable de esa lógica y, en función de ella, una escultura es siempre una representación conmemorativa que se asienta en un lugar concreto y expresa en una lengua simbólica algo del significado o el uso del lugar. Es decir: representa y señala.

Imposible no evaluar la dimensión del desafío que implica la presencia de **Arbórea Magna** en este nuevo parque de la Ciudad llamado a reconfigurar la perspectiva urbana.

La autora lo enfrenta desde la envergadura que demanda el lugar y la propia sintonía que requiere el diálogo con el entorno y más allá de los límites del parque. Sus treinta y cinco metros de altura, que rivalizan visualmente con el estadio de River Plate, nos hace plantar ante la ilusión de un árbol de crecimiento imparable.

Con todo, no deja de ser oportuno preguntarse: ¿por qué un monumento al Árbol en un parque de semejantes dimensiones? ¿No bastaría con poblarlo de árboles? ¿Llenar el lugar de plantas y flores como un gran homenaje a la Naturaleza desde la propia naturaleza?

Pero a la hora de argumentar su justificación la artista no vacila en responder desde esa función de señalamiento que necesariamente se impone. El sentido más importante que puede tener un monumento hoy, es recordarnos la importancia de la naturaleza, recordar que la tenemos que recuperar cuidar y reconocer. Hoy lo único que se merece un monumento es un árbol porque es lo único que nos va a salvar, sostiene la artista con el acento puesto en su carácter de objeto simbólico y tantos otros sentidos y usos asociados, imprescindibles para la humanidad. El árbol es fundamental para el medio ambiente; la medicina, la religión y en todas las espiritualidades uno encuentra el árbol. El más reconocido -concluye- es el Árbol de la Vida.

Así la pregunta siguiente sería ¿cómo imaginar un árbol capaz de representar todos los árboles en uno?

La artista ha resuelto este interrogante concibiendo un árbol que tiene un poco de todos; de los pinos de Roma, de los marítimos asentados en nuestras costas, y también de los eucaliptos cuyas manchas de distintos tonos inspiraron las infinitas piezas de cerámica que cubrirán el tronco de ese árbol de ascenso infinito. Así ha sido concebido y así también las ramas inclinadas que sostienen las luces de ese faro de la naturaleza, llamado a alumbrar conciencias desde lejos.

² Rosalind Krauss, "La escultura en el campo Expandido" en La originalidad de la Vanguardia y otros mitos modernos, Alianza Forma Barcelona 1996, pp. 289- 290



Otro dato significativo: ese árbol monumento no tiene pedestal. Está implantado en una isla, con agua a su alrededor, totalmente cubierta de mosaicos con diseños de la artista y unas rampas pasarelas para que la gente pueda acercarse y apreciar los delicados diseños de la cerámica. Así la obra ha sido concebida para ser vista de lejos y de cerca.

Llegado a este punto, es imposible no reparar en el rigor de la artista para detenerse en cada detalle, lidiar con los materiales e investigar la técnica que la ayudará a concretar cada una de sus ideas que no son pocas y muy diversas .

Desde sus tempranas esculturas hiperrealistas de animales a la serie “Peletería humana”; de los perturbadores frisos de nonatos a las delicadas flores de su más reciente producción, Nicola Costantino se obsesiona con la calidad y el oficio que defiende a capa y espada ante el desdén que le depara el arte contemporáneo.

Para lograr los refinados arreglos florales que integran la gran instalación PaRDeS: el jardín del tiempo suspendido que presentó en la Fundación Santander, la artista exploró la cerámica, como había hecho con tantas otras técnicas a lo largo de su práctica artística. Durante la pandemia se abocó exclusivamente a eso. Y así llegó a conocer el *neriage* y el *nerikomi*, técnicas milenarias japonesas que fueron utilizadas en Japón y permiten combinar distintos colores de la arcilla que luego se moldea y hornea. Se abocó a penetrar los secretos de esta práctica y luego los compartió e instruyó a un equipo de asistentes. Porque si algo la caracteriza en estos complejos emprendimientos que encara, es el respeto por el oficio y su necesidad de trabajar en equipo. Todos esos aspectos se conjugan en este desmesurado proyecto que no parece haberla acobardado en ningún momento.

¿Por qué salir al rescate de la naturaleza? y ¿por qué la belleza cuando el arte contemporáneo en sus distintas manifestaciones llegó a descartarla por considerarla banal y degradada como recurso de sentido?.

Nicola Costantino resiste esa dudosa convención; demuestra que hay otros modos de plantear la disconformidad con este mundo y se impone la obligación de desafiarlo de otras maneras.

Aquí tenemos una de ellas.

**Ana María Battistozzi**

Es crítica de arte, curadora y docente especializada en arte contemporáneo. Licenciada en Historia del Arte, desde comienzos de los años 90 escribe en el diario Clarín y desde su creación en 2003 en la revista *Ñ*. Entre 2016 y 2019 integró el equipo curatorial del CCK. Fue asesora curatorial del C.C. Recoleta (2014-2015) y del Ministerio de Cultura entre 2000 y 2006 donde organizó y dirigió el Festival Multidisciplinario Estudio Abierto. En 2017 recibió el Konex de Platino por su labor de crítica de arte en medios gráficos. En 2022 la Asociación Internacional de Críticos de Arte le otorgó el Premio a la Trayectoria.





Información al visitante

Horarios de apertura:

La obra de arte público permite una circulación peatonal las **24h del día**.

Para ver Arbórea Magna iluminada:

Diariamente al anochecer, las luces se encienden y permanecen encendidas durante toda la noche. (En el invierno suele ocurrir alrededor de las 18.30h y en el verano suele ocurrir alrededor de las 19.30h)

Cómo llegar al Parque de Innovación

En colectivo: 15, 28, 29, 42, 107, 130 (circulan por Libertador o Udaondo).

En tren: Belgrano Norte (Cercano al predio) y Mitre (a 800 metros).

En subte: D, parada Congreso de Tucuman (15 cuadras).

En auto: Se puede estacionar en la calle Ernesto A. Bavio así como en la calle Campos Salles de forma libre.

Estacionamientos privados cercanos: Guayra 1528, 3 de Febrero 3446 y Montañeses 2724.

Cómo llegar a Arbórea Magna desde los Ingresos peatonales al Parque de Innovación

Desde Campo salles: una vez que haya ingresado, procure tener al edificio +54LAB a su izquierda y camine en dirección a Av Udaondo, para de ese modo encontrarse con el corredor principal en donde se encuentra Arbórea Magna.

Desde Av. Guillermo Udaondo: una vez que haya ingresado, procure tener al centro de inmersividad (CDI) a su derecha y camine en dirección a Campo Salles, pasando por la plaza Udaondo, para de ese modo encontrarse con el corredor principal en donde se encuentra Arbórea Magna.

Desde Ernesto A. Bavio: Camine por el corredor principal en dirección a Av Lugones hasta encontrarse con Arbórea Magna, que se encuentra en ese corredor.

Además, podés acercarte usando el bus eléctrico: Acercarse al corredor principal y descender del vehículo una vez en la Plaza Udaondo.



Sugerencia para aprovechar al máximo la visita a Arbórea Magna

- Los menores de edad deben estar siempre acompañados por un adulto mayor responsable.
- La rampa tiene doble sentido de circulación, por lo que se debe ingresar y circular por la mano derecha de la rampa.
- Por favor, evitar consumir alimentos en la escultura. En las inmediaciones se podrá consumir alimentos.
- Está prohibido subirse a las barandas así como ingresar al estanque.
- Está prohibido grafitear y pintar la obra del espacio público.

Accesibilidad



- Posee acceso a nivel, circuito accesible y rampa. Posee área de descanso. Posee visita guiada. Aviso: no posee baños accesibles.
- La rampa es accesible para las personas con discapacidad motriz, no así, el mirador al que se accede únicamente por escaleras, debido a la pendiente planteada.

Conocé más

- Acerca de Parque de Innovación. [Click acá.](#)
- Acerca de Nicola Costantino. [Click acá.](#)